

La Aviación en el Cine

VICTOR MARINERO

BATMAN VUELVE (1992)

DESDE las culturas primitivas -según tradiciones, huellas y documentos llegados hasta nosotros- al momento actual, una aspiración normal y continuada del ser humano ha sido el volar. Por sí mismo o ayudado por algún medio. Existen muchas leyendas sobre personas (no divinas) capaces de alzar el vuelo e incluso llegar a hundirse en la inmensidad de los cielos. Los hombres-pájaro (o simplemente ingrátidos) se multiplican en el arte y la literatura. Pero cuando la posibilidad imaginaria se convirtió en hecho histórico y práctica cotidiana, mediante la Aeronáutica y la Astronáutica, su expresión gráfica -capaz de plasmarse en secuencias móviles continuas- se hizo reincidente en su medio más expresivo: el Cine. También -aunque dejando parcialmente la hilación de escenas confiada a la imaginación del "lector-observador"- por medio del dibujo en las historietas, que los viejos llamamos "tebeos" y los jóvenes, "comics".

Nunca han faltado, desde hace ya mucho tiempo, héroes voladores nacidos en el "comic", cuyo desarrollo impresionó a los productores de cine. Quizás los más famosos hayan sido "Superman" y "Batman". El primero, creado por Shuster y Siegel, en 1938, pasó inmediatamente a la radio y el cine. "Batman", inspirado en gran parte por el anterior, debe su ser a Bob Kane y hace ya tres años que cumplió el cincuentenario de su aparición en las ondas televisivas. Pero mientras Superman es un ser extraterrestre con energía intrínseca para volar en el espacio, Batman, aunque se las apaña para realizar vuelos ciudadanos con ayuda de sus alas de murciélago, para efectuar largos desplazamientos tiene que recurrir a su "Batmóvil"; eso sí, velocísimo, saltarín y hasta sumergible y transformable en "Batmisil". Y con el "Batcóptero" puede saltar al aire, vigilar y atacar certeramente.

Por otra parte, Superman no necesita cubrirse con caperuzas para pasar desapercibido (o todo lo contrario) como es el caso de Batman que se cubre la cabeza con una especie de casco negro de

orejas picudas; y el cuerpo con un traje blindado. Amén de utilizar medios electrónicos de gran potencia para defensa y ataque.

Superman es hijo de padres celestes. Batman, huérfano de padres humanos, asesinados y cuya venganza busca en todo momento. De la popularidad de ambos seres volantes dan fe y ejemplo las numerosas prendas de vestir, emblemas y referencias de todo tipo que se venden por millones en todo el mundo.



En sus filmes, mientras Superman se mueve a la luz del sol y de todos los astros, Batman se limita a las oscuras calles de Gotham City. Y encima, suele operar de noche, en el barrio más "criminal" y corrupto. Por si fuera poco, además de los abundantes murciélagos que, -aún siendo "buenos"- hacen el cielo nocturno aún más lúgubre, de las entrañas y cloacas de la ciudad brotan incontables y negros pingüinos, al mando de su jefe El Pingüino, todos rebosantes de malicia asesina, dotados de paraguas que comprenden desde el Cuchillo hasta el Paraguas-Cóptero.

En medio de la constante contienda de estas buenas y malas criaturas, mas la colaboración profesional o espontánea del submundo criminal, los habitantes de la población normal -si cabe- no se atreven a hacerse visibles. La proyección es de una tristeza tremebunda, solo "animada" por bombardeos e incendios. Y como el argumento se reduce a las peleas entre ambos bandos, no resulta muy entretenida. Sin embargo, si el primer filme de "Batman" se mantuvo una larga

temporada recaudando cerca de 20 millones de dólares al día, no sería extraño que esta "revisión" resulte rentable. Al menos, tiene buenos "efectos especiales", dirigidos por Jan Aaris.

El argumento se debe a Daniel Waters y Sam Hamm, con guión del primero, basándose en las historietas de Kane, quien reconoce se inspiró en la biografía de Leonardo Da Vinci, y sus invenciones. Especialmente, el "Ornitóptero".

La dirección es de Tim Burton. Se resalta la importancia de los maquilladores, que sería largo citar. Pero sí anotaremos que los aparatos de simulación de vuelo se deben a Barry López. El ingeniero de efectos de sonido es Eric Potter.

En el reparto resaltan: Michael Keaton (Batman/Bruce Wayne), Danny de Vito (El Pingüino) y Michelle Pfeiffer (Catwoman/Selina). Como es usual en películas de intriga con protagonistas de personalidad cambiante, los primeros actores "doblan" sus interpretaciones. Batman, en la vida diaria es un Caballero Oscuro. Y Catwoman, la "Mujer Gato", por lo tanto, con siete vidas (lo que le permite quedar en condiciones de continuar la serie). Si nuosamente "sexy", es a la vez la modesta Selina, que pega un brinco al menor roce. El "oscarizado" Christopher Walken es el millonario intrigante Max Shreck.

Otros personajes destacados son: el agobiado alcalde de la ciudad (Michael Murphy); Alfred, el mayordomo (Michael Gough) y el comisario de policía Gordon (Pat Hingle).

Los murciélagos y pingüinos, unos son auténticos; otros, "robots", y la mayoría, creados por ordenadores.

Para levantar la ciudad "gótica", de sombríos recovecos y disparatados rascacielos, no bastaron los estudios de la Warner y hubo que recurrir a los de la Universal, donde también se construyó el pabellón acuático que alberga la guardia del Pingüino. No cabe duda de que el efecto de todo el engranaje ambiental es sobrecogedor, pero al mismo tiempo, artístico. Compruébenlo.